

novelas gráficas

Pablo Iglesias Simón
@piglesiassimon

Alack Sinner, mucho más que un cómic negro

Alack Sinner, que se podría traducir por «¡Ay de mí, pecador!», es el nombre del investigador protagonista de los cómics que los exiliados argentinos Carlos Sampayo y Jorge Muñoz publicaron entre 1975 y 2006 en diversos álbumes (*Memorias de un detective privado*, *Viet Blues*, *Recuerdos de un detective privado*, *Encuentros y reencuentros*, *Nicaragua*, *El final del viaje*, *Historias privadas* y *El caso USA*), que ahora acaban de recogerse todos reunidos por primera vez en castellano en un volumen integral.

Sinner, como todo buen protagonista del género negro, es un antihéroe, detective privado, ex policía, alcohólico, fumador empedernido, misántropo, defensor de las causas perdidas de los desvalidos, y cuyas desventuradas pesquisas destruyen los muros de cualquier prejuicio, desenmascaran a lobos con piel de cordero y desdibujan las fronteras entre el bien y el mal.

Quizás uno de los mayores aciertos de Sampayo y Muñoz sea el modo en que dejaron que sus peripecias evolucionaran saliéndose de los márgenes de aquello que cabe esperar de la serie negra. Así, por ejemplo, en *La vida no es una historieta, baby*, son los propios autores quienes, en un salto metagráfico, se ponen en contacto con el investigador para poder acompañarle en un caso para documentarse para

su próximo cómic. En los siguientes álbumes, paulatinamente el paisaje social se va imponiendo a la crónica de indagaciones y crímenes. Así abandonamos las calles de la urbe para acompañar al protagonista en su viaje en autobús a ninguna parte. Con él recorremos la América interior y profunda, radiografía de un país de inmigrantes que repudia al forastero. Sinner va envejeciendo, se hace padre y abuelo, y en sus avatares biográficos reverberan las políticas de Reagan, Bush padre y Bush hijo. En *Rehenes* los escudos humanos occidentales que usó Sadam Hussein en la invasión de Kuwait, recuerdan al protagonista su infancia y los campos de concentración que se montaron en Estados Unidos entre 1942 y 1948 para retener a los ciudadanos de origen japonés y poder usarlos, llegado el

momento, como moneda de cambio en caso de un fatal desenlace de la Segunda Guerra Mundial. El álbum que cierra la serie, *El caso USA*, devuelve al protagonista a una metrópolis que ya no reconoce y donde la mafia y los poderes económicos y políticos interesados se antojan cómplices, por acción o por omisión, de los terribles atentados del 11 de septiembre.

Sinner, de este modo, se convierte en un cronista involuntario y tangencial que ilumina las sombras de la sociedad estadounidense en el crepúsculo del siglo XX.

